

II

Relacion de lo que se hizo en la colocacion de las Stas. Reliquias desta Sta. Iglesia de Sr. Santiago del rreliquiario viejo al nueuo de la Capilla de los Reyes, dia de Sta. Susana, Il de Agosto de 1641: la qual ordeno D. Antonio Rodriguez de Puga y Castro, y la offrescio en Cabildo de 30 de Agosto de dho. año de 1641.

Dias habia y aun años que esta Santa Iglesia, cathreda de nuestro Gran Apostol Santiago el Mayor, Patron unico de toda España, Maestro y Defensor suio, desseaua franquear en mayor dilatación las Grandeças de su Thesoro; por que si bien en el que auian tenido siempre, estauan con decencia y ornato, no empero con el igual a lo religioso y primoroso de su cuidado. Dificultaualo la poca capacidad del edificio, lo soberbio de las paredes, que auiendo sido execucion del valeroso y catholico Rey Don Alonso el Tercero, llamado el magno, no daua lugar a differençiarse o alterarse en nada. (Tal sin exemplo, y aun sin emulaçion, supo articular lo majestuoso aquella edad, que ni dexo que dessear a los venideros, ni que adelantar a los mas presumidos). Reduxolos esta necesidad a menos votos, y puestos los ojos en la Real Capilla de los Reyes, (igual materia para tanto assumpto) se començo, sin perdonar a sumo gasto, a disponerla en la forma que oi se ue.

Tomaron acuerdo de cerrar la entrada que tenia por

una de las naues de la Preñada, y que lo fuese la que ocupaua el Altar, siruiendola atrio el mesmo que lo era ya del antiguo, de suerte que el Altar o Relicario que se formase uiniese a ocupar la parte occidental. Para los cuerpos Reales, que asta alli se cerrauan en unas tumbas ordinarias de piedra, particular modestia de aquellos tiempos, labraron, de magestuosa architectura, seis nichos en que les colocaron con el adorno y veneraçion que pedia su Grandeça; el primero de la mano derecha, como entramos, toco al Rey Don Fernando el segundo de Leon, hijo segundo del emperador Don Alonso Ramon, y de la emperatriz D.ª Berenguela, su primera muger; el siguiente al Rey Don Alonso nobeno de Leon, hijo del Rey Don Fernando el segundo y de la Reina Doña Urraca, su primera muger; el otro nicho quedo para altar particular; y en el primero de la mano izquierda, los huesos de la Emperatriz Doña Berenguela hija de Don Ramon Berenguer y de Doña Dulçe, condes de Barcelona; en el inmediato el conde Don Ramon de Borgoña, hijo de Guillelmo, Conde de Borgoña, hermano de Guido, Arçobispo de Viena de Françia, que en su creacion se llamo Calixto segundo, marido que fue, el conde, de Doña Urraca, hija legitima del Rey D. Alonso el sexto, y de la Reina D.ª Costança, su tercera mujer; el siguiente, que cae junto al Relicario, ocupa Doña Juana de Castro, Reina de Leon y Castilla, hija de Don Pedro Fernandez de Castro, llamado el de la Guerra, Señor de Lemos y Sarria, y de Doña Isabel Ponçe de Leon, su segunda mujer: caso Doña Juana, estando biuda de Don Diego de Haro, Señor de Vizcaya, con don Pedro, unico de este nombre, Rey de Castilla y Leon, que murio a manos de su hermano el conde D. Enrique en el castillo de Montiel.

Dispuesta la Capilla, se paso a fabricar un Relicario de diez y siete varas y media de alto, de ancho onçe y quatro dedos, en cuio primer pedestal ay dos puertas que le cojen en medio, dando paso a una escalera que, ocupando dos varas y media de hueco, sube por las espaldas con sus descansos y bueltas a la conmunicacion de todas las Reliquias: estas puertas estan guarnecidas con unos modos de stipites y cartelas de follage, con sus mascarones, a quien cubre otro pedestal; y encima de cada puerta una historia de media talla: sobre este pedestal cargan dos colunas salamonicas con sus tercios de talla, de altura de seis varas, con vasas y capiteles corintios, y sobre ellas un cornisamento, con unos cartones en medio que buelan media vara, con toda la traza y architectura que pide el arte: este cornisamento va ciñendo toda la fabrica, asta llegar a lo ultimo del retablo, donde remata con una figura entera de talla, que representa la fe: sobre las colunas carga un frontispiçio redondo, a modo de carton, guardando la mesma orden de la cornisa, en que estan sentadas dos figuras, de la una la Justiçia, y de la otra la Prudençia; y en este redondo que hace el cornisamento se lebanta un pedestal con su frontispicio quebrado, derecho, que executa la mesma traça de la cornisa, donde en uno de los lados cae la Esperança, y al otro la Charidad, conque se ciñe el hueco de la Capilla, llegando las caueças a sustentar casi la superficie.

Entre las dos puertas y colunas se termina una caxa, que tiene seis varas y media de ancho, y de alto nuebe y media, haciendo por la parte de arriba arco escorçado, la qual ciñe por la de afuera un marco guarnecido de obalos, y en el friso florones y repartimientos segun el arte: en lo alto deste arco una cartela, que sale del mesmo marco, y tendra tres quartas de largo, y de buelo quarta y media, donde entre el y el residimiento de la Fee ay otra cara en que esta nuestro Gran Apostol a cauallo; su altura dos varas largas: el reciuimento desta caxa un pedestal que tiene por terminos dos figurones, y otros dos en medio, todos de media talla; entre uno y otro, a los lados, dos historias, guarnecidas con obalos, y en el medio otra tarjeta de media talla, que abraçan dos niños guarnecidos en la misma forma.

Dentro desta caxa se termina un cuerpo de colunas jonicas, de alto cinco tercias, donde cauen doce repartimientos, dos caxas quadradas para dos urnas, y en el medio disposicion para la caueça de Santiago Alpheo, con un modo de guarnicion en la cornisa, que realça para fuera en redondo, a modo de custodia; y encima desta el encaxe para la cruz: este cuerpo tiene ocho colunas, las quatro de cinco terçias, y las que acompaña la caxa de Santiago de a bara, y esto guarnecido al modo de la orden jonica.

En el segundo cuerpo ay treçe caxas grandes y pequeñas con quatro colunitas corintias, que guarneçen la caxa de enmedio; este segundo cuerpo se comunica con el de abaxo, por cierto modo que admitte la traça; encima de las caxas uan vnos Angeles sentados, y la de en

medio guarnecida de Seraphines.

En el tercer cuerpo ay seis colunas corintias con dos caxas quadradas para otras dos urnas, guarnecido con un marco architrauado que uiene a los lados; terminase vna cartela en medio de las caxas, que reciue el cornisamento conforme a las colunas; al lado de cada cartela ay dos caxas encima del cornisamento, y de los lados se termina un frontispicio en derecho que en lugar de punta remata redondo, y en el un Seraphin y dos Angeles a los lados, recostados sobre el frontispicio: la caxa de en medio tambien es redonda, guarnecida con marco de friso de media talla, y unos florones en las esquinas, y sus cartelas en el friso: remata en un frontispiçio redondo, y un Seraphin en el hueco del: entre las caxas de los lados y la de en medio, ay otras tres de cada lado, que las diuide la imposta del arco de la caxa de en medio, y la otra cae en el pedestal, que es el hueco que se interpone del frontispicio redondo al derecho.

En el quarto ay siete caxas, de alto dos tercias y media; la de en medio, quadrada, y las de los lados, redondas; aquien guarnecen catorçe colunas corintias, de alto dos tercias y media, entorchadas con sus cartelas en el friso, la de en medio con un tipite y marco architrauado, encima deste tres cartelas que realçan para fuera, siruiendo de peana a una figura que cae en los ultimos cuerpos y uiene a topar con el marco arriba, de altor de cinco terçias y media; a los lados desta caxa ay siete en cada uno, que uan cerrando el arco, con diez colunas compositas, con architraues y cornisas conforme al arte.

El marco que ciñe esta caxa, donde se termina el arco escorçado, hace una oreja que por la inferior reciuen dos tipites que baxan al pedestal, y por la de arriba dos cartelas que uan reçiuiendo el cornisamento prinçipal de la parte de afuera, donde uiene a terminarse el

redondo, al cornisamento que reciue la Capilla.

Al lado de las colunas obraron dos nichos en las paredes para las figuras de la Templança y Fortaleça, en pie, su altor de tres uaras cada una, que es el mesmo de las otras; y estas se apartaron del Retablo por lo que ocupauan y salian afuera, auiendo de ponerse cada una en un pedestal que sale de cada dos de las colunas principales.

Hecho el Retablo, se cubrio de oro, bruñido por las mexores manos que en Castilla y Portogal se reconocieron, que lo executaron al desseo del encargo: no fue trabaxo de pocos dias; años, y muchos, se consumieron en la perfeccion del, pero si damos credito a lo mismo que no sin estimacion estan goçando los ojos, abremos de confesarlos menos, pues nunca es ocioso el tiempo que se consume con tanta felicidad.

Llego, pues, el dia mas festivo que tubo nuestra edad y aun esta Apostolica Iglesia, bien que ella en la dilataçion de tantos siglos acuerda muchos; porque los mui ordinarios sobresalen tanto a los que se celebran en otras, que casi dexa de ser ponderaçion esta especialidad: y auiendo señalado el de nuestra singular Abogada S. Susana V. y M., onçe de Agosto, cuia debocion en esta Iglesia, o ya por natural, que no falta quien diga lo fue de la villa del Padron, y que padecio en ella, o por Ro-

mana (quiças importara a su veneración no ser gallega), esta tan arraigada, que ansi como entre los fieles, en las grandes necesidades, se acude mas de ordinario a los pies de Maria Santisima, que a los de Christo Sr. nuestro, tambien esta ciudad la reconoce tan tutelar, que primero la solicita que a otro algun santo, y con raçon, pues en su intercesion tiene con logro el colmo de sus desseos. Para eso se ordeno al clero circumuecino acudiese aqueldia a reciuir la honra que se le queria haçer, dandole lugar inmediato al Illustrisimo Cauildo, y a los Grauisimos Abbades, Priores, Guardianes, Retores y conventos desta çiudad, ayudasen a lucir parte desta fiesta, que por ser en obsequio de tantas Reliquias, en que todos la tienen, parecio prouidençia necessaria, sino digamos quiso su señoria con el ruego darse por obligado del zelo que ya se reconocia en ellos, procurando tan con tiempo preuenirse para las demostraciones generosas de su affecto que anticipauan execuciones al encargo.

Los demas cuerpos que componen esta nobilisima y Leal ciudad se dauan por tan obligados a las ostentaciones de su grandeça, que sin preuenirlos, se preuenian a cansar muchas plumas; y aunque el furor de marte, nunca tan sangriento, tiene postradas las fuerças, y casi estrangeras de la Patria las personas, el orgullo generoso de los pocos que quedaran, haciendo propia la ocasion, se daua priesa a soçanar en poco tiempo grandes intentos, si el Illustrisimo Cauildo quiças, con superior acuerdo y considerada attencion, no mandara colgar los instrumentos, pues en tiempo de tan general desconsuelo, de lamentos tan irreparables, no pueden hacer buena sonancia en los afligidos los canticos de Syon, reparo que tambien detubo a su s.a y aun obligo a contenerse haciendo suelta de muchos que auia preuenido para tan gran empeño; mostro la ciudad el rendimiento que se deue a tan Illustre Caueça, y mortificando el desseo generoso condecendio al precepto.

La tarde antes, dia de S. Lorenço, se hallo en la

quintana una ciudad formada con sus torres, muros y edificios a representacion de la Isla de Colcos, en cuya torre omenaje se veia Medea y su padre (sigue un claro), el toro y vellocino. A su frente vna naue de extraña grandeça con xarcias, arboles, uelas, grumetes y lo mas que concierne a su fábrica, primer intento de su argonauta Tisfis, en cuia compañia iba Jason, de hermoso aspecto, con algunos de los suios; vno y otro con gran semejança rebestido de fuego; que llegada la noche dió mucho que goçar a los ojos y aun que celebrar a los mas sentidos, porque al paso que ellos se cebauan en las execuciones, los demas se lisongeauan con el ruido y trauesuras del artifiçio. Coronó la Iglesia sus torres y almenas de achones y luçes que duraron mucha parte de la noche: acompañaron a los fuegos chirimias, caxas y campanas, cuio canoro concento hico mas poderoso el re-

gocijo.

Tocó el adorno de las calles a la uecindad: sin imperio se esmeraron todos: siempre en Santiago fué mucho su lucimiento, porque ay mucho conque. La Cruz del Villar ocuparon los Padres de San Francisco con su Altar, cuia peana de cinco quartas de alto, bojaua seis uaras y media en quadro, que uenian a formar 26 de circuito, y sobre ella vn Altar triangular de seis varas de largo cada frontal, sobre que descansauan cinco gradas. La primera de cada haz, de cinco uaras y media de largo, vna quarta de ancho y vna tercia de altor, que guardando su orden y disminucion iban obrando vn piramide, cuia punta seruia vasa a vna ingeniosa naue, que prosiguiendo la altura de la calle llegaua la vandera de tope del arbol mayor a goçarse por encima de los texados, y su parte, lo que pudo mouerse sin embaraço, tan cuidadosamente dispuesta, que no siruió solo a los ojos, sino tambien a la attençion. El adorno de sus xarçias, gauias, estanteroles, costados, maromas, velas y escalas, que todo era de seda y oro, fué mucho; la seriedad de sus estandartes y gallardetes grande; en el mayor las Armas

deste catholicisimo Reino; en el siguiente las de la Santa Iglesia y ciudad: el arbol mayor cubierto todo de láminas en triángulo, que guardauan la mesma orden del Altar. Venia en ella nuestro S. Apostol, con el timon en la mano y vn Angel en la proa; en la gauia del arbol mayor tres doseles, y en ellos vn niño Jesus hermoso, la Virgen de la Concepcion y la fee, con muchos grumetes, dispuestos por las escalas, uestidos a su modo, pero con aliño y curiosidad. Mouianse todos estos alteros y naue a todas partes con vn solo mouimiento, sin parar un instante, de manera, que sin trabaxo se goçaua todo de todas partes: ayudauanle a sustentar los grandes ombros de Francisco como ya otra uez al Lateranense. La naue significaua la uenida de nuestro gran Apostol cuando nos traxo la margarita del euangelio. Los Altares llenos de relicarios, luçes, flores y ramilleteros de plata, todo con igual aliño. Pareció tanto, mirado a todas luces, que se lleuó los ojos de todos, quedando satisfechos los que le intentaron, con la general acetacion de los que le auian applaudido.

Tocó al illustre colegio de la compañia de Jesus la Placa de Faxeiras, frente las casas del comendador Don Sancho de Ulloa: en ella obraron vn cuerpo de Altar de trece varas al dosel, repartido en esta forma: començaua sobre vna grada, de grosor media uara, y sobre ella siete altares en ochauo, de alto vara y quarta, y de largo cada frontal quatro varas: sobre este otras dos gradas de a mas de a tercia de alto, y luego otros siete altares guardando el mesmo orden, pero con alguna diminucion, tres uaras en largo cada vno: en el ochauo de en medio proseguian cinco gradas a tres azes, sobre quien se formaua vn Altar solo de cinco quartas de alto y ocho de largo, guardando siempre el mismo orden del ochauo; y en cada vno de los ochauos colaterales se leuantaba un Altar de vara y quarta de alto y dos de largo; en el de en medio se crecian otras dos gradas, y encima dellas otro Altar de seis quartas de largo y cinco de ancho, y

sobre el vna vrna de terciopelo carmesi, ondeada con ojas y florones de plata, y en su medio vn Jesus de lo mismo, Armas peculiares de este sagrado instituto, sobre quien estaua vn niño de talla hermosisimo, a lo Peregrino: vna tunicela de tela parda guarnecida con cordones y laçadas de oro, sembrada de pieças de diamantes, con su esclauina a la mesma traça, sombrero a lo Peregrino, quaxado de puntas de oro, con concha de plata y bordon del mismo metal; a los dos lados de la vrna dos Angeles de lucida estofa, representando otros dos peregrinos con los sombreritos en la mano; cortesia que no puede faltar en aquellos diuinos espíritus. Cercaua al niño Jesus vn glouo de rayos de oro, que hacian en altura tres uaras. Vestian este Altar veinte frontales; los catorce de brocado y telas ricas, los seis de espejos guarnecidos de oro y plata, con puntas de oro, al redor de las frontaleras, de a palmo. Las gradas cubiertas con belillos de plata, blanco, listado, con oxuela de plata, sobre tafetan encarnado; en ellos ducientos y diez y seis candeleros de plata, con sus velas y laços y muchísimos ramilletes de flores artificiales, macetas de albaaca con rramilleteros de plata; muchos otros de claueles, retama y jazmin: el frontispicio adornado con artificiosas invenciones organicadas de flores sobre fuentes de plata, a imitacion de naues, fuentes, cauallos y otras diferençias: 36 cuerpos de santos, los dece de plata, los demas de talla, con otra muchedumbre en forma de caueças, pirámides, manos y granadas: todo con tal proporcion y aliño, que ello mismo estava pregonando el dueño.

Los altares colaterales, los dos portentos de santidad, S. Ignacio de Loyola y San Francisco Xabier. Aquel sobre fondos de terciopelo negro, concertadas diferencias de perlas y cordones de oro, ondeado todo desde arriba, llenando los obalos que formaban los vaçios, preciosisimas joyas de diamantes, y por cingulos cadenas con laçadas de oro; en su mano derecha vn Jesus, y en la siniestra vn libro, todo riquisimo, con diadema correspon-

diente a su grandeça. El mesmo adorno vestia al glorioso San Francisco con la misma riqueça y semejança, bien que en la mano derecha tenia vna cruz y en la siniestra vn rramo de azucenas: todo rico, todo lleno de aliño y acertada locacion. Las colgaduras y doseles bordados uniformemente formando sobre campo de terciopelo carmesi claueles y laços con cortaduras de tela blanca y amarilla, formadas de oro, y perfiladas de seda, con realçe de matiçes, peleteadas las sombras, y rromano; de las faxas pendian targetas ceñidas de aguilas imperiales, con grandes empressas y assumptos de ingenios bicarros, que ansi en griego, hebreo, latin y rromance dieron a entender quan justamente emplean el tiempo los hijos deste sagrado instituto, y que le podemos acomodar lo de Isac en la vendicion de Jacob, pues toda ella es vna heredad llena de flores, vna primauera peremne, vn microcosmo celestial, que con no auer alcancado mas que vn siglo, tiene uiuidos muchos; tanto se adelanta a mereçer encomios, que en los futuros la venerará mas la admiracion silenciosa, que la ponderacion particular.

La Plaça de Feixó cupo a la nobilisima y doctisima familia de santo Domingo, donde, para lucir tan grande empeño, levantaron vn tablado de seis quartas de alto, quarenta de largo y veinte y dos de ancho; sobre el vn altar triangular de cinco varas y media de largo por la frente, y por los lados de quatro varas y dos tercias largas, y cinco quartas de alto; sobre quien se leuantauan nuebe gradas de grosor cada vna de tercia, que guardando el seisauo iban en diminucion formando vn casi piramide, en cuia corona se lebantaua otro cuerpo de altar, de tres azes, en la mesma orden; su frente diez palmos, de ancho cinco, de alto vna uara; sobre quien habia vna peana de tercia de altor, en que uenian a caer las plantas de la Virgen Santisima señora nuestra, que acompañada de las gloriosas santas Magdalena y Catalina, patronas singulares desta sagrada Religion,

formauan aquel trono marauilloso en que se obró el portento, asta oy no repetido, quando en Soriano, lugar de la superior Calabria, año de 1530, truxeron a aquellos santos religiosos para consuelo suio, para officina vniuersal de milagros, el retrato de nuestro Glorioso P.º Santo Domingo: estauan las imagenes de los santos tan rica y curiosamente uestidas, con tanta grauedad y disposicion de aliño, que no desdecia de lo deboto: las pieças de oro, perlas y diamantes, los cordones, cadenas, joyeles de inestimable preçio, eran tantos, que no parecia sino que estos grauisimos Padres abian escrutado a Jerusalem con candelas, o que las damas de Israel, como en otro tiempo a Aaron, se las auian offrecido para la nueba fabrica: seruia nube al apparato vn dosel rico: lo demas del altar, hermoseauan diversidad de reliquias, ramilleteros de plata, ya de flores naturales, ya de imitadas, ciento y cinquenta candeleros de plata rebestidos de luçes; y entre ellas, una de las mayores, en vn feston de flores y puntas de oro, el Angelico Dotor Santo Tomas, todo quaxado sobre blanco y negro, de pieças rosas, laços de oro y pedreria innumerable; que a no auerse preuenido estos Padres de muchas partes, tengo por imposible lleguen dos Reinos como este a su preciosidad. Venia toda la maquina a contar de diez uaras en alto sin el tablado; a quien cubria vn toldo de sedas, que alcanzaua la mayor parte de la Plaça; su circuito seis colgaduras ricas y curiosas; con que estos Padres mostraron cumplidamente su debocion y affecto.

Al graue conuento de S. Augustin, tocó la Plaça del Campo, sitio brebe al desseo con que se reconocia su generosidad. Lebantaron vna tarima de cinco quartas de alto, quarenta y ocho de circunferencia en quadro, y sobre ella otra de vna quarta de alto, que dexando tres de hueco en circuito se iba preparando para basa de la segunda, que se lebantaua otras dos quartas; y sobre esta el altar, que por la frente se componia de tres cuerpos iguales, los de los dos lados en forma obliqua y el de en

medio en vna punta prolongada a modo de vn cortamar, que cerrando en vn punto acia frente a ambos lados; sobre el de enmedio crecian otras dos gradas, cada vna de vna quarta de alto; y sobre la ultima dos coxines de terciopelo carmesi bordados, en que caian los pies del glorioso Padre San Augustin, vestido como Religioso (la mayor hechura que reconoçe el Arte), sobre negro gran proporcion de oro y pieças; su altura de seis quartas, y del al cimborio ocho; de manera que estaua con capacidad señoril y disposicion magestuosa; del vno de los lados la assistia vna nube de azul y oro, y en ella vna imagen de la Virgen Santisima, tan noble intento del Arte, que si alguna mano pudo atreuerse a la naturaleça, la que la obró la sacó tan parecida que casi la confiesan natural. A la derecha otra de la misma traça en que, en vn glouo de rayos, se ostentaua Christo señor nuestro, puesto en la cruz, tan diestramente executado, que pasaua de dibuxo a persona. Del santo, en diametro, salian dos targetas, vna que llegando al costado de Christo señor nuestro decia: Hinc pascor a vulnere, y otra a los pechos de Maria Santisima: Hinc lactor ab ubere; y por orla de la caueça del santo: Positus in medio quo me vertam nescio: seruia dosel, cupula, sombrero o bobeda, llamela como quisiera el docto, vna semejança de aguja que cae sobre el tabernaculo de nuestro gran Apostol, cuia dilatacion era de seis uaras y media asta el remate, fuera las puntas, que se suspendian perpendicularmente acia abaxo; de manera que por la inferior componian tres arcos que hermoseauan la frente y lados del primer Altar, rematando sus puntas en vnas lamparas de plata, que daua mucho ser al artificio: lo de arriba cubrian vistosas telas, y en los lados del architraue sobre uasas, vna uara de altor, dos admirables santos desta sagrada orden; vno san Nicolas de Tolentino, otro San Juan de Saagun; aquel de estrellas de oro sobre negro, y este de plata, simbolos de su pureça y encendida charidad: coxian en medio sobre vna peana de plata de extraña archiADICIONES 255

tectura, con cartelas y obalos de oro, vn niño Jesus adornado ricamente: desde el architraue a cornisa corrian diez y seis quartas asta encontrar con vna targeta que ceñia vn coraçon sagitado, Armas desta Religion; su alto de otras ocho, y su ancho de siete; y por orla: sagitaueras tu domine cor meum charitate tua: de alli a la punta se estendian poco mas de dos quartas, y en su remate el glorioso apostol Santiago a cauallo, la espada desnuda en el braço derecho, y en la de la rienda el estandarte blanco con la Cruz roxa de quien la tomo su Religion; su largo ocho quartas. A todo cubria vn pauellon de diuersas sedas, que haciendo sombra a la machina, daua mucho de magestuoso a su curiosidad. Lo demas del circuito adornauan ricas colgaduras con algunos pinceles. empresas y enigmas de floridos ingenios, que Îleuaron los ojos de muchos entendidos.

La Real casa de San Martin, de la orden del Gran Patriarcha San Benito, ocupó la plaça de san Juan, o por mas uecina a su casa, o por mas cercana al Santo Templo: en ella formó vn cuerpo de altar que se continuaua onçe uaras asta el dosel, repartidas en tres cuerpos de altares en seisauo. El primero formando vna cueba arto natural para imitada, donde se goçaua Neptuno recostado, el pecho crecido, los miembros corpulentos, como le pintan siempre los antiguos, arrojando agua por diuersas partes, que pareçia marauillosamente: lo demas de la cueba adornauan diuersas trauesuras del pinzel, en cuia pericia pudieran con disculpa engañarse las aues o los ojos de cursis. El segundo cuerpo componian tres altares, que guardando el mesmo orden, corrian cada vno a ocho uaras de largo, y sobre el vna grada por la mesma traça; su altor de vna terçia, que reciuia el tercer orden de altares, que se estendia a cinco uaras y media cada frente. Del principal al dosel se seguian ocho gradas demas de a tercia, rematando en puntas; quanto cauia vna Virgen de plata dorada, en pie; su altor vna uara; y en cada vno del seisauo de los lados, otra piña de seis

gradas, que rematando en puntas, dauan acogida a sendos relicarios de plata triangulares del mesmo altor que la Virgen; el aliño y curiosidad y grandeça de los altares fue tal, que si con decir que la Real casa de San Martin lo executó, no basta por ponderacion, no se qual otra será igual. En la primer peana que caya sobre la cueba ardian en acheros de plata veinte blandones de extraño grosor; en las gradas ducientos y treinta candeleros de plata, en la frente del altar seis dorados riquisimamente en forma triangular y una Cruz rica en medio; el mismo adorno coxia a los de los seisauos. Las Reliquias dispuestas en formas peregrinas pasaban de trecientas pieças ricas: los ramilleteros de plata, sin numero: parece que estaua mirando el empeño en que M. Aneo Seneca en lo De consolatione ad Eluiam quando dice: Audacter promittere possum; nihil mihi deserit praeter numerum. Todo andubo tan sobrado en este Altar, que solo el numero puede hacer falta. Las colgaduras, a mas de su preciosidad, que fue mucha, estauan coronadas de los mas ricos pinceles que se reconocen en Europa: uerdaderamente no uiene a ser ponderacion alauar esta o aquella pieça; porque despues que el discurso apure todo su aliento, uendrá a quedar tan en el prologo de lo que pretende, que sea mas tocar a fuego que apagarle.

Ni menos admite ponderacion el aliño y adorno desta Santa Iglesia nuestro Gran Apostol: siendo a grandes festiuidades siempre uniforme su compuesto, dos son las que en ella se levantan sobre las demas; la del sto. dia de Corpus, y la de nuestro singular Patron: con ambas corrió parejas esta; no las adelantó, por ser de mas a mas quanto en ellas se hace: el altar no admite particulares demostraciones, ni necesita para las mayores mas que del ordinario asseo: compónese de cuerpos enteros de plata dorada ricamente, que asistiendo a nuestro celestial Adalid, hermosean mas que autoriçan su mausoleo: la differençia se reconoçe solo en las luçes, que crecen o se disminuyen conforme a la calidad de lo

ADICIONES 257

que se festeja: este dia llegó a ser de manera lo que se vió, que aun los mui ordinariamente attentos, hallaron mucho en que reparar. La capilla vistió la colgadura de la magestad de la Reina nuestra señora, que santa gloria haya; que siendo estrena de su debocion, escusa particulares encareçimientos. Toda es de plata y oro, rebestida de algunas macetas y cornucopias de flores y sedas differentes, que siruen de lo que las sombras y lexos en la Pintura; el Altar, el seruiçio, los pulpitos, las naues de punta a punta, corrian al margen del empeño; el pavimento de alfombras persianas, y tan finas, que no se reconocen iguales otras: los aromas, los olores, la assistencia de Capellanes, Pincernas, Acolitos y gente de seruiçio, fue tal, que con goçarse tantas veçes, parecia nuebo.

Con este aliño, con este aparato encontró la primer luz del dia de nuestra Santa a la siempre noble ciudad de Santiago; y pienso que nunca la halló tan poblada de gente en aquellas pereçosas oras, porque lleuada de la nobedad, preuino al dia: dexóse todo para su goço, por no atropellar con la presteça tantas marauillas. El Illustre Cauildo acudió a su choro, en que es tan puntual como uenerable; celebráronse las oras con gran diuersidad de uoçes e instrumentos; la procesion mitrada; la misa con tanta solemnidad, que tubo mas oyentes que nunca. A la tarde visperas con igual grabedad y decoro; dichas se hiço señal para la procesion, a que respondieron las demas torres: llegó la ora y començó a salir, con igual aparato que el santo dia de Corpus: a las caxas seguian pendones, Cofradias y danças, por su orden y antiguedad, lleuando los cofrades gran copia de achas; a las Cofradias, Parroquias y Religiones; a todas, la cruz de la Iglesia con sus ceriferarios con almaticas de brocado; luego la clerecia lleuando delante todos los criados de los señores capitulares muchas achas blancas; a trechos algunos señores capitulares con capas ricas y algunas de sus muchas reliquias, no todas, que

fuera proceder en infinito. Las que salieron fueron:

Medio braço de San Christobal martir.

Vn gran hueso de San Rosendo, obispo que fué de esta iglesia antes de Arçobispal.

Vna caueça de los ducientos Martires de Cardeña. En andas ricas de plata el cuerpo de S. Fructuoso,

Arçobispo que fué de Braga.

En andas de plata el cuerpo de S. Cucufas M.

Vn hueso de S. Torquato Obispo y M.

Medio braço de Santa Margarita.

En andas la caueça de S. Paulina con otras dos de las onçe mil Virgines.

Vn biril con muchas reliquias de S. Januario y sus compañeros martires españoles.

En andas el cuerpo de S. Susana V. y M.

La caueça de S. Victor M. hermano segun Dextro de la misma Sancta.

En andas la caueça de Santiago Alpheo.

Debaxo de palio vna cruz de oro con mucha pedreria, en que se guarda buena parte del santo Madero en que se obro nuestra Redencion.

Cerraua todo este discurso el Illustrisimo Cauildo, guardando el orden que se deue a su autoridad, y con el el Sr. Cardenal Don Juan de Castro, con capa y mitra, los señores don Alonso de Mera y Castro y don (en blanco), canonigo y racionero desta Santa Iglesia, con almaticas; a todos la ciudad con sus mazeros con ropones de damasco carmesi guarnecidos de oro. Precedia la capilla con su realexo, dos juegos de chirimias, que alternando los versos añadian veneraciones a la Procesion: llegado el cabildo a los altares se cantauan motetes ajustados a la solemnidad, tan viçarramente executados, que se pudiera ocupar mucho papel en su alabança, si vn acierto continuado no retrocediera (el) intento; pues quando los actos subcesiuos no se diferencian, pareçe que con el encarecimiento particular, se offende lo mesmo que se estima. La primer estacion fue a la Cruz del Villar,

donde se goçaua aquel ingenioso intento de la sagrada Religion de San Françisco: mientras que los ojos se apacentauan en su curiosidad, cantó la capilla esta letra:

> Oy la Iglesia que a Dios enamora vn festejo le quiere haçer con reseña de diestros soldados que marchan gallardos a nuebo quartel.

El brillante hijo del trueno, Patron de España y su fee, a lo soldado agasaja aunque a lo amante tambien.

Vn troço del estandarte del hombre Dios de Israel quiere tremole Syluestre, pues supo vençer en el.

Sargento y Alferez campal Cecilio y Clemente que dió por si muestras de tal quando pareçió cruel.

De guerra los consejeros Briçio y Torquato an de ser pues afiança el acierto su gallardo pareçer.

Rosendo con Fructuoso, Arçobispo portugues, seruirán de centinelas, pues lo fueron de su grey.

A Cucufate y Christobal, Januario con otros seis siguen, dos ueçes hermanos en el morir y nacer.

Del exercito en el cuerpo el de Susana se ue, desmintiendo valerosa los achaques de muger;

Ocho amaçonas la asisten, cuia intacta candidez por no manchar el armiño la uida supo perder.

Victor en la retaguardia y el gran Vicente Ferrrer por coronar estas glorias festejan oy a su Rey.

Oy la Iglesia, etc.

Cantaron los muchachos los versiculos del santo tutelar, y el Sr. Cardenal la oracion, costumbre que se guardó con los mas altares; deuda, al effecto, con que todas las Religiones acudieron a tanta celebridad: no estubo parado vn instante el Altar mientras pasó la procesion y assistió el Illustre Cauildo; siempre estaua en vn continuo mouimiento, que le ayudó mucho a lucir; y aun asseguro que este genero de altares es mui acomodado para fiestas de tanto goço. Llegada la procesion casi al fin de la calle del Villar se halló de repente assaltada de vna emboscada turquesa (fué estudio de los Padres Jesuitas), que en menos publicidad fuera pesado regocijo. Constaua de vn troço de arcabuceria, a quien seguia otro de infanteria, y a ambos cubria otro de caualleria,

todo tan bien articulado que aun entre lo pueril de los que lo exercitauan, parecian las actiones tan bien, que encubrian fuese estudio de pocos dias. Pero como nuestra nacion es tan inclinada à las biçarrias de Marte, que dixo bien el otro, que no hallando enemigos con quien medir el valor, solicitaua los uecinos y naturales, cásase tambien con su ensayo, que solo la primer vez parece tyron el que a dos años miente años de exerciçio: con este orden hicieron salua a la Procesion, quedando entre los que la reciuieron dudoso el fin, tanto en las burlas supieron imitar las veras, que aunque los años desuanecian algo la sospecha, tanta pericia en lo militar, tanta observancia de ordenes, tanto ajustamiento al parecer amenaçauan mas, que prometian; porque si vn exercito de liebres con un capitan leon, puede prometer seguros aciertos, y aun perficionarlos, bien se podrá fiar a pocos años, grandes miedos. Venia en su alcançe otra española a la mesma traça, y en su conboyo vn niño a cauallo, imagen de nuestro Gran Apostol, que mui cierto es que su grandeça, sino le perdieremos, siempre andará en el alcance de nuestras mayores necesidades. No tubo efeto esta biçarria por acudir tanto pueblo a las calles, que no siendo capaçes, casi amenaçauan ruina: contentaronse con gallardearlas con el ruido de las caxas, fuego y amagos militares; cosa que hiço sobresalir mucho el acto; fue llegando el Cauildo al Altar en quien si bien se le auia atreuido el ayre, hallaron vna Arabia Feliz, vn celestial intento, que pasaua de seme-jança, a los Padres con uelas esperando al Cauildo, donde lucia mas su compostura que la del Altar con ser tanta; cantó la capilla aqui esta letra:

- 1.º Ramas que umbrosos doseles para todos ministrais, no digais que sois del Tibre laureles, pues goçais de brocateles en Alexandro y Siluano, solio que bordo un tirano guarnecido de claueles.
- 2.º Flores que en lenguas del viento de olor el campo bañais, no digais que es de aromas vuestro aliento, pues goçais, y no uiolento, destas maravillas dos, humo que offrecen a Dios en holocausto sangriento.

3.º Prados que esmeraldas finas en cada hierua brotais, no digais que sois piedras peregrinas, pues goçais oy mas diuinas de Dios en los dos Amantes, sino perlas y diamantes, rubies y cornerinas.

4.º Fuentes que en claros raudales vuestras venas desatais, no digais que son las aguas christales, pues goçais mas celestiales por soberanos fauores de granates surtidores con racimos de corales.

 Ramas, flores, prados y fuentes, no digais que nos dais olores, no, no, no,

que mas soberanos os miro yo.

2.º Flores, prados, fuentes y ramas, no digais que aromas exalan, no, no, no,

que mas misteriosos os miro yo.

3.º Prados, fuentes, ramas y flores, no digais que nos dais olores, no, no,

que mas soberanos os miro yo.

4.º Fuentes, flores, ramas y prados, no os precieis de cristales quebrados no, no, no,

que mas misteriosos os miro yo.

1.º Ramas siempre uerdes, si del mundo honor, los martires nuestros mas honra os dan oy.

2.º Flores que en capullos dais al viento honor, aromas os prestan los martires dos.

3.º Prados de esmeraldas os llama la voz, mas ya de granates os llamara yo.

4.º Fuentes que de perlas desperdicios sois, en sacros rubies amor os boluio.

Ramas etc.

Cantó el Sr. Cardenal la oracion al Glorioso San Ignaçio, y prosiguió la Procesion a la plaça de Feixó, en que halló el Illustre Cauildo al pasmo de la curiosidad y riqueça del grauisimo conuento de Santo Domingo illustrado con sus muchas luçes, donde se cantó esta:

> Zagalejos uenid a uer nuebos primores, que en agosto naçen las flores, que traslada el mayo colores, que las arenas espiran olores, y el jazmin se conuierte en clauel.

Colores traslada el mayo de un agostado jardin, cuio principio es su fin, cuia vida es su desmayo; pretenda abril este ensayo si muerte uida a de ser.

Zagalejos etc.

Aromas son las arenas que olor celestial exalan y con fragancias regalan a los que padeçen penas; oy el raudal de sus uenas fuente de vida ha de ser.

Zagalejos etc.

El Sr. Cardenal prosiguió con veneracion igual al glorioso santo de Caleruega, y la procesion se fue auecinando a la Plaça del Campo, a dar ojos al imitado mausoleo de nuestro gran Apostol, empresa de los grandes hijos de Augustino, donde a mas de lo referido se lograron unos volatines, que sin perder la maroma ni embaraçar la calle, ni enfriar con las gracias de arlequin, detuuieron la attencion una fuente artificiosa que a estar en la Mancha de Toledo, fuera risa de los ojos, y cosquilla del gusto: auançóse la capilla y pidiendo audiencia el Realexo, cantó esta letra, o le dió vida:

Remontaron triunfantes soldados el buelo este dia al cielo de amor, diuino fauor, que ceñidas sus sienes de estrellas las hace mas vellas matiz que reciben de roxo color.

Oy triunphantes salen de un fiero rigor, que si heridos fueron uencedores son. En sangrienta lucha su firme candor bien pudo teñirse, mas mancharse no.

Si a vertida sangre se uincula honor, jo que honrosos timbres su esfuerzo ganó! Roxa hermosa llubia casi no bastó a apagar sedientas ansias de su ardor. Cambios de sus penas logra su ualer, aprecios de cielo, nichos de arebol; el brillante oro de su ardiente amor a fuerça de heridas esmaltaron oy.

Pechos de diamantes su sacra ambicion con roxos rubies feliz enlaçó, que solo por prendas de las que arrojó su cielo a los cielos nos las empeñó.

Remontaron etc.

No quedó a deuer nada de su obsequio el Sr. Cardenal, ni los circunstantes al Altar, porque la dilatación de la letra franqueó tiempo a los ojos. Pasó la Procesión a la Plaça de San Juan donde halló a los grauisimos Abbad y monges de San Benito, que con uelas esperauan

ADICIONES 263

al Illustrisimo cauildo al margen de su milagroso Altar. No hacia menester para la autoridad y creçes de la fiesta, mas que tan religioso espectaculo: estaua el Altar tan ricamente dispuesto que le boluieron a dar ojos, los mismos que se los auian offrecido, desde que el sol le ministrara luz; tantas ponderaçiones pedia, que siempre que le auistauan acudia con nuebos empeños; la capilla se desangró todo lo que pudo en la execuçion desta letra; ninguno dexó de parecer atheniense en tanta ocasion:

El arroyo que vió en sus raudales plata, aljofar, carmin y corales, oy applausos mira en su hermoso margen.

Zagales, zagales, a la fiesta, zagales, ninguno falte.

Por el florido arenal,
por aquel hermoso valle
despeñado se dilata
un arroyo brebe y grande.
Muy grande por lo dichoso,
muy brebe por sus caudales,
que una dicha muy pien (bien) puede

dar lo que no puede el arte.

En este claro arroyuelo se miraron los corales, que las mas puras gargantas por Dios uencieron constantes.

A un tiempo se confundieron la sangre con los cristales, y la confusion no advierte si agua mira o mira sangre.

El arroyo etc.

Saborearonse tanto en lo bien executado los señores musicos, que aun despues de auer acauado, parecia que se escuchauan; sin duda que el uiento contrahacia algunas uien organiçadas cadencias; y con raçon, porque los aciertos sino se duplican, aunque sean grandes, no satisfaçen; porque el mismo gusto con que se escuchan despiertan deseo de escucharlos mas. En ningun otro Altar se detubo al Cauildo tanto. Aqui sin parecer porfia, se dexó mas tiempo su Autoridad: deuda fué a tan real monasterio: alli acauó de ponerse el sol dexando por correr algunas linias, quiças porque en los futuros siglos no afiançauan iguales execuciones. El Illustrisimo Cauildo lleuado mas de los que le precedian, que de particular mouimiento, se fué acercando a su debotisimo templo, y

del a su nueba capilla, en que halló otra gran copia de Reliquias y Cuerpos santos, puestos en el lugar que tendran asta la general Resurrection: con ellos se colocaron las que uenian: y este Illustre Cauildo, grande por tantos titulos, cumplió generosamente con un desseo de muchos siglos, reservado no sin particular providencia para este, en que, la direction de tan doctos como attentos capitulares pudieron executarlo. He dicho.

